

TRES TABLAS DE MORALES

En la iglesia de Santa María la Antigua, de Villalpando, hemos visto recientemente unas tablitas de características totalmente dentro de la manera de hacer de Luis de Morales y cuyas fotografías publicamos.

En realidad no se trata de un descubrimiento. Don Manuel Gómez-Moreno, en su *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*, anotaba estas tablas como cosa probable de Morales, aunque con obligadas reservas; formaban entonces el ático de un retablo a mala luz y lo que desde abajo podía apreciarse no daba base para juicios más definitivos. Derrumbada de un modo súbito, en fecha reciente, la techumbre de dicha iglesia, han sido desmontadas, entre otras cosas, el retablo en el que las tablas figuraban y hoy éstas se hallan a mano y no ciertamente en las mejores condiciones de trato.

Las tablas son tres: la Piedad, la Magdalena y San Juan —y no un fraile dominico como creyó ver el señor Gómez Moreno, confundido por los colores del vestido— y los tres de un perfil perfectamente acorde con lo documentado y conocido del pintor.

La Piedad —que es la mayor de las tablas, mide 55 por 44 centímetros— sobre todo, es una más de la serie que Morales sirvió al exacerbado fervor religioso de sus contemporáneos. El mismo febril amaneramiento y el mismo efectismo, no exento de cierta emoción sentida y honda que se acusan en Morales sobre incidentales matices, pueden ser anotados en esta Piedad de Villalpando. Son las características del pequeño cuadro de devoción, que el artista pinta por encargo popular y que discípulos y continuadores repetirán en la gran cantidad de los suyos. Destaca sobre las otras dos tablas en fuerza de expresión y firmeza de dibujo, sin por eso abandonar el lastre de manierismo que suele pesar sobre la labor de este género de Luis de Morales. La exagerada y hasta en ocasiones caricaturesca afirmación del tono patético no ahuyenta el sentido emocional que evidentemente existe en este modo personal de Morales para concebir

una escena religiosa tan a tono por otra parte con la seca espiritualidad del instante en que el artista trabaja. Morales sabe interpretar el ambiente y es con el Greco el artista solicitado por la devoción popular. El patetismo a rajatabla dirigido directamente al sentimiento del creyente, y hasta su cierto simplismo expresivo, nos son familiares en las obras de esta índole que Morales pinta o inspira.

En cuanto a color: la típica palidez cardenosa y violácea de rostros y manos y un blanco amarillento del vestido de la Virgen y verde oscuro en el manto y toca.

El San Juan —de 34 X 27— vuelto casi de espaldas en actitud de concentrado y doloroso fervor, está trazado con la misma intención de densidad expresiva perseguida por Morales en esta su más característica faceta. Túnica blanca amarillenta y manto pardo, y en el rostro y manos la misma tonalidad señalada en la Piedad.

Por último, la Magdalena, sin abandonar la consabida melancólica religiosidad, está avivada, en cierto modo, con resabios de un italianismo latente siempre en Morales y puesto sólo de manifiesto cuando la peculiar índole de su carácter y las demandas del ambiente lo permitían como compatible. De igual tamaño que el San Juan está pintado con un tono amarillento rosado en la cabeza y amarillo más apagado en las manos y tarro, encarnado el vestido y oscuro el paño de la cabeza.

Una única impresión, ante las tres tablas, de angustiosa ansiedad interna y de lívida religiosidad tan de Morales, y en cuanto a arte, las obligadas observaciones ante cuadros de la misma mano.

JOAQUÍN PÉREZ VILLANUEVA



LÁMINA I.—VILLALPANDO. *La Piedad*. Tabla central del ático del retablo de San Ildefonso en la Iglesia de Santa María la Antigua.



LÁMINA II.—*La Magdalena*, de Luis de Morales. Del tríptico del retablo de San Ildefonso en la Iglesia de Santa María la Antigua, de Villalpando.



LÁMINA III.—Del tríptico del retablo de San Ildefonso en la Iglesia de Santa María la Antigua, de Villalpando. *San Juan*, de Morales.